

y XVIII. Es de notar que los escolásticos de América no se hallaban en situación inferior a los europeos. Ahora bien, nos resulta difícil entender que un autor como Briceño, que sabe enfocar y conducir una discusión sobre el problema de la esencia y existencia, o el de la individuación, con rigor técnico y pensamiento personal, pueda llamarse «decadente». Si es cierto que aquellos escolásticos se ocuparon de otra temática que ahora carece de interés para nosotros, no es menos cierto que también en la actualidad perdemos a veces tiempo en dilucidar cuestiones que pronto perderán sentido para las generaciones venideras. Tendríamos que inscribir a los autores más nombrados de nuestro tiempo entre los filósofos «decadentes». Lo mismo diríamos de los grandes escolásticos medievales, en cuyos escritos pueden encontrarse cuestiones y aun cávilaciones que ahora nos parecen pueriles. Sin embargo, no eran decadentes, porque el centro de sus preocupaciones eran los problemas vitales del hombre en filosofía y en teología y los sabían estudiar con el rigor científico que entonces estaba en vigencia. Es lo que sucede con los hombres que en América trabajaron dentro de la escolástica. Conocemos en sus obras cuestiones secundarias, inútiles y puras abstracciones. Pero los problemas básicos de la filosofía los tratan a fondo dentro de su propio horizonte. Así no nos atreveremos nunca a llamar decadentes a filósofos y teólogos que han brillado en América, como Fray Alonso de la Vera Cruz y el Padre Antonio Rubio, en México; el grupo de teólogos y filósofos de Lima, Cuzco y Sucre; el Padre Miguel de Viñas en Santiago de Chile; y los filósofos y teólogos del centro cultural cordobés en la Argentina. Ahora G. B. ha sacado a luz el grupo venezolano, que, por cierto, no desdice de sus colegas del resto de América. Como hemos mostrado en otra oportunidad, la filosofía escolástica de la época hispánica en América nos permite tomar el pulso a ese período característico de la escolástica de los siglos XVII y XVIII, y esa sería una de sus interesantes significaciones dentro de la historia de la filosofía en general.

Con la selección de autores venezolanos hecha por el Dr. G. B., aporta Venezuela una contribución de verdadero valor para el estudio de ese período de la cultura en América.

El Primer Congreso Argentino de Psicología

Tucumán-Salta, 13-22 de marzo de 1954

Desde nuestra llegada a San Miguel de Tucumán, en el tren especial de los congresistas, que partió de Buenos Aires, recibimos ya la impresión de que estábamos ante una iniciativa nacional de extraordinarias proporciones, gracias a la organización prolija, amplia y eficiente, que había estado preparando el primer Congreso Argentino de Psicología. Nuestro primer contacto con los hombres, con la Universidad de Tucumán y con el ambiente en que se nos recibía, no podía menos de persuadirnos de la seriedad y de la fuerza de voluntad y de la inteligencia organizadora que había presidido la idea, la preparación y estaba dando impulso a la realización misma del Congreso.

Al recibir las primeras noticias, hace apenas dos años, no dudamos de que la iniciativa se llevaría a cabo eficientemente, como un aporte valioso para la cultura nacional. Pero no esperábamos que las dificultades anejas a una empresa de tal magnitud y complejidad habían de ser previstas y superadas tan brillantemente. La iniciativa resultaba extraordinariamente simpática. Su originalidad hablaba en favor de los que, por primera vez, habían pensado en la oportunidad de celebrar en nuestro país un congreso de psicología. A la originalidad se unía la actualidad. Tenían los organizadores el mérito indiscutible de haber captado la onda del interés creciente que la psicología está adquiriendo en el mundo científico y en la vida práctica individual y social. Será siempre un mérito relevante en el haber de la Universidad Nacional de Tucumán haber dado cuerpo a esta idea, que flotaba vagamente en las instituciones científicas de la Nación. Ello es una muestra de la vitalidad intelectual que anima al cuerpo de profesores y a las autoridades de la Universidad norteña, y constituye una muestra de la vitalidad espiritual que anima interiormente la cultura de las provincias.

Hemos hablado de la magnitud y complejidad de la empresa, pero queremos llamar la atención sobre el hecho de que los organizadores no se amedrentaron ante las dificultades, antes bien, parecen haberse inclinado a las realizaciones arduas, en busca del éxito pleno de su iniciativa. Cuando los congresistas llegamos a la Ciudad Universitaria, y contemplamos el milagro realizado de

trasladar el equipo necesario para vivienda, alimentación, transporte y trabajo intelectual de los doscientos congresistas y el grupo de acompañantes, no pudimos menos de admirar el empuje intelectual y moral de los organizadores del Congreso. Todo ello supone largas y penosas horas de trabajo y una coordinación de voluntades que dice mucho en favor de las autoridades y de los trabajadores hasta el último tramo de cooperación. Gracias a este esfuerzo, que no dudamos en calificar de gigantesco, los congresistas pudimos disfrutar no solamente de las comodidades básicas de alojamiento, sino también del maravilloso panorama desplegado ante nuestra vista en la cumbre del San Javier, en un ambiente tonificante y de elevación espiritual. Las impresiones que recogimos entre los congresistas fueron unánimes al respecto. Pero no debemos olvidar la eficacia práctica de esta iniciativa, costosa, mas no puramente caprichosa o idealista. El haber trasladado el Congreso a la Ciudad Universitaria Eva Perón contribuyó, de una manera particular, a que sus actividades se desarrollasen más intensamente, a que la unión entre los miembros del Congreso fuese más estrecha y a que esta convivencia mantuviera el espíritu de trabajo de las Comisiones y su contacto con la Secretaría del Congreso. Ello contribuyó a que la vida específica del Congreso se desarrollara en un clima de intensa actividad y cordialidad intelectual.

Si del escenario exterior en que debimos actuar los congresistas pasamos ahora al estudio de la organización interna, tenemos también agradables impresiones que exteriorizar. El programa del Congreso nos había llamado la atención desde un principio por la amplitud con que se había redactado. Confesamos que nos parecía excesiva la materia que se había incluido en él, y que abarcaba prácticamente la totalidad de los problemas psicológicos en su estudio teórico y en sus aplicaciones. Sin embargo, la práctica nos convenció de que tal providencia había sido acertada. Permitió a los congresistas, ya sea a través de las Comisiones particulares o de las Asambleas Plenarias, formarse una idea general del estado de los estudios psicológicos en la actualidad, y un intercambio entre las diversas disciplinas que se van diferenciando dentro de la psicología misma. Enumeramos los temas de las diversas Comisiones, para que los lectores tengan una visión panorámica del programa de trabajo presentado a los congresistas:

- Comisión I: *Problemas históricos y epistemológicos de la psicología;*
- Comisión II: *Psicología general;*
- Comisión III: *Psicología especial;*
- Comisión IV: *Psicología social y del arte;*
- Comisión V: *Técnica de exploración de la personalidad;*
- Comisión VI: *Psicología educacional;*
- Comisión VII: *Psicología médica;*
- Comisión VIII: *Psicología jurídica y militar;*
- Comisión IX: *Psicología económica, y*
- Comisión X: *Los estudios psicológicos y la carrera del psicólogo en*

la Argentina.

En las reuniones plenarias, estaba reservado a los relatores de las diversas comisiones informar acerca de los trabajos presentados en las mismas. Este

informe era de especial interés, por cuanto no era posible asistir simultáneamente a todas las comisiones. Confesamos que, a nosotros personalmente, nos fueron útiles no pocos datos obtenidos a través de las relaciones presentadas en las reuniones plenarias. Tal vez podría objetarse que en estas reuniones no era permitida la discusión y, en consecuencia, poseían un carácter formalista, que, a veces, les restó vida e interés. Pero no es posible reunir todas las ventajas en una organización, y la medida adoptada simplificaba el medio de informar a los congresistas del conjunto de la actividad de las comisiones. La discusión en las reuniones generales las hubiera prolongado, en forma que resultaba ya imposible, dada la intensidad de trabajo que debían realizar las comisiones particulares.

En el programa figuraban también varias conferencias a cargo de los delegados extranjeros, que complementaban la visión de los estudios psicológicos obtenida en las comisiones particulares y reuniones plenarias. La palabra de los delegados extranjeros tenía para nosotros el interés de un contacto personal con las actuales preocupaciones psicológicas fuera de nuestro país.

IDEOLOGIA DEL CONGRESO Y SU APORTE A LA INVESTIGACION PSICOLOGICA

Si penetramos ahora en la vida íntima del Congreso, será de interés comprobar cuál fué la ideología dominante en el mismo, que nos reflejará las preocupaciones actuales de la investigación psicológica. Al mismo tiempo constituirá esta comprobación el descubrimiento de los aportes positivos del Congreso a la ciencia psicológica y el estímulo para acrecentar el interés por los estudios psicológicos.

Ante todo, el Congreso nos ha confirmado una vez más en la crítica a las posiciones psicológicas dominantes a fines del siglo pasado y en los primeros decenios del actual. Se han puesto de manifiesto los puntos débiles del positivismo psicológico en todas sus formas, del cientifismo aplicado a la psicología, del cual no pudieron desentenderse, a pesar de sus esfuerzos y buenas intenciones, corrientes tan autorizadas como el behaviorismo, el conductismo y el gestaltismo. Se ha puesto de manifiesto que las tendencias dominantes en la psicología actual giran en torno a un reconocimiento de la complejidad del psiquismo humano, que rebasa las leyes puramente biológicas y que se caracteriza por una unidad superior, reflejada en la más mínima expresión psicológica. En esta unidad se halla comprometida igualmente la estructura orgánica y espiritual del hombre, de tal manera que, en su actividad, se traduce íntegramente la complejidad humana. Con el término de comprensión, significación, intencionalidad-encarnada, etc., etc., la idea dominante ha sido la misma. En realidad, se está volviendo al concepto de sujeto psicológico claramente señalado por Aristóteles, y se acentúa, en forma brillante, una de las grandes tesis aristotélico-escolásticas, de las cuales los mismos escolásticos no siempre han sabido sacar todas las consecuencias: la unidad substancial que forman en el hombre el alma y el cuerpo.

Otro aporte interesante del Congreso se refiere a la dilucidación de las relaciones entre la psicología y la filosofía, lo que supone una determinación más precisa del campo propio de la psicología. Precisamente, la diversidad de temas incluidos en el programa del Congreso ha dado lugar frecuentemente al estudio y discusión de este interesante problema. La psicología se va perfilando cada vez más como una disciplina particular, con su campo propio de acción, que, por cierto, se va ensanchando considerablemente. Va entrando dentro de las disciplinas positivas, aun cuando, por tratarse de una ciencia humana, sobre el hombre, no puede perder su propio horizonte humanista y su íntima conexión con la filosofía.

La determinación de los problemas específicos de la psicología ha dado lugar a otra nueva discusión, que se ha sentido en el interior del Congreso; la de la relación de la psicología con otras ciencias afines, como la medicina, la sociología y la pedagogía y, por ende, la determinación de las funciones propias del psicólogo como hombre de ciencia y como técnico. Los nuevos aportes de la medicina, de la sociología, la etnología, la pedagogía, el derecho, a la psicología, han permitido ver la íntima relación de la psicología con estas ciencias. Particularmente, el gran interés de la medicina por los estudios psicológicos, nacido de la extensión que ha adquirido el psicoanálisis en el estudio y ejercicio de la medicina, ha justificado la presencia de numerosos representantes de la ciencia médica en el Congreso. Con ello quedó patente la vinculación que debe existir entre la psicología y la medicina, por cuanto ésta es, en muchos aspectos, base para la solución de graves problemas psicológicos. Hasta el punto de que en el seno del Congreso se distinguieron dos corrientes que querían apropiarse la carrera del psicólogo: las Facultades Humanistas y las Facultades Médicas. El Congreso en su mayoría se decidió, con muy buen criterio, a nuestro parecer, por las Facultades Humanistas. Ha sido mérito indiscutible del Primer Congreso Argentino de Psicología el haber subrayado en una de sus más importantes ponencias la necesidad de que se cree la «carrera del psicólogo» con sus estudios propios y su función y actividad propia.

Aunque se trata de una iniciativa extraoficial, se debe también al Congreso de Psicología la formación de la «Sociedad Argentina de Psicología», iniciativa que puede contribuir notablemente a mantener viva en nuestro país la preocupación por los estudios psicológicos. En una reunión privada de un grupo de congresistas se decidió la fundación de dicha sociedad, y se encomendó a una comisión de profesores de la Universidad de Tucumán la preparación de un anteproyecto de estatutos para la sociedad y la convocación a una asamblea, en la cual se aprueben los estatutos definitivos y las autoridades de la misma.

Hemos trazado a grandes rasgos el cuadro de nuestras impresiones sobre la organización, la ideología y el aporte del Congreso a los estudios psicológicos. Nos falta señalar una característica simpática del mismo: que sus actividades hayan tenido por marco la ciudad de Tucumán y la de Salta. Los tres últimos días, el Congreso se trasladó a Salta, recibiendo allí también el cordial homenaje de aquella provincia y de su capital, y pudiendo comprobar el interés cultural que se va extendiendo cada vez más en el interior de la República. Evi-

dentamente, la realización del Congreso ha puesto de manifiesto una vez más ante los congresistas la exuberancia de la vida cultural de las provincias, co-riendiendo pareja con su desarrollo material.

No queremos terminar estas líneas sin exteriorizar concretamente nuestra admiración por la labor intensísima llevada a cabo felizmente por la Comisión Directiva del Congreso, particularmente por el Presidente de la misma, el Rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Dr. Carlos F. Aguilar, con su elevado espíritu, inteligente y dinámica presencia en todos los momentos del Congreso; del Vicepresidente, profesor Diego F. Pró, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, quien evidenció una vez más su prudente y sabia penetración y cultura filosófica; y los secretarios técnicos, profesor Oscar D. Oñativia y profesor Ricardo Moreno. Hemos nombrado simbólicamente estas autoridades del Congreso, pero merecen también el mismo honor los miembros de sus diversas secretarías de Coordinación, de Comisiones e Información, etc.

Creo reflejar auténticamente la opinión de todos los miembros del Congreso, así extranjeros como nacionales, que fuimos a Tucumán, al reiterar nuestro agradecimiento y admiración hacia los organizadores, las autoridades universitarias de la Universidad Nacional de Tucumán y las autoridades civiles de ambas provincias, Tucumán y Salta, que auspiciaron el Primer Congreso Argentino de Psicología. En los anales de la cultura argentina y aun en la historia de la psicología será el ejemplo de la Universidad Nacional de Tucumán una contribución eficiente y aleccionadora para el progreso de la ciencia psicológica y para el estudio del hombre con un elevado espíritu humanista.

ISMAEL QUILES, S. I.

Nueva Revista Española de Filosofía

Con el título CRISIS y subtítulo «Revista Española de Filosofía», ha aparecido una nueva publicación periódica española, dedicada a la filosofía, bajo la dirección del Profesor Adolfo Muñoz Alonso. La nueva revista tiene periodicidad trimestral, con más de 175 páginas cada número. Comprende secciones de Estudios, Artículos, Notas y Noticias. Abre sus páginas a pensadores españoles y extranjeros con amplitud de criterio, «sin acepción de personas y sin otras limitaciones que las impuestas por la filosofía misma concebida como entendimiento de amor por la verdad».

Su director, el prestigioso pensador Muñoz Alonso, abre este primer número con una presentación: *Hombre y verdad*. Conceptuosamente entrelaza el hombre, la verdad y la existencia en el «entendimiento de amor», que exige la máxima sinceridad e interioridad del hombre consigo mismo, reconociendo lo que es y lo que no es. «Conocer la verdad y vivir en ella es destemplarnos